



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Modern Languages and Literatures Faculty
Works

Modern Languages and Literatures

2014

Ser chaparrita: Los textos testimoniales como desafío al mundo académico y las lecciones de Elena Poniatowska

Alicia Partnoy

Loyola Marymount University, apartnoy@lmu.edu

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.lmu.edu/modernlang_fac

Digital Commons @ LMU & LLS Citation

Partnoy, Alicia, "Ser chaparrita: Los textos testimoniales como desafío al mundo académico y las lecciones de Elena Poniatowska" (2014). *Modern Languages and Literatures Faculty Works*. 33.
https://digitalcommons.lmu.edu/modernlang_fac/33

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Modern Languages and Literatures Faculty Works by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

Ser chaparrita: Los textos testimoniales como desafío al mundo académico y las lecciones de Elena Poniatowska

ALICIA PARTNOY
LOYOLA MARYMOUNT UNIVERSITY

*No se puede vivir
con una muerte dentro:
hay que elegir
entre arrojarla lejos
como fruto podrido
o al contagio
dejarse morir.*
ALAIÍDE FOPPA

Abstract: This essay combines a tribute to Alaíde Foppa with the examination of Elena Poniatowska's contributions to a discourse of solidarity around the disappeared Guatemalan poet and other subjects and producers of testimonial texts.

Resumen: En el marco de una investigación sobre los últimos días de Alaíde Foppa realizada en México con la colaboración de Poniatowska, se examina el aporte de esta última a la construcción de un discurso de la solidaridad como condición central del texto testimonial.

*Busco el espíritu de esta mujer
y encuentro:
su amor por las manzanas,
su ansiedad de alelíos sobre el pecho,
los cinco hijos que amasó
su cuerpo
su cuerpo desgajado en la tortura.
Alaíde de alas y de ideas
cuando arrojó lejos de mí tu muerte
se vuelve proyectil
por la justicia.¹*

Hoy, a 33 años del secuestro de Alaíde Foppa por el gobierno genocida de Guatemala, ese meteoro de justicia ha comenzado a descender lenta pero precisamente sobre sus asesinos.² Pedro García Arredondo, quien fuera jefe de policía aquel fatídico diciembre de 1980, fue condenado recientemente a 70 años de prisión, por otro de sus crímenes, y su causa se ha reabierto por su rol en la masacre de la embajada de España. Donaldo Álvarez Ruíz, el entonces ministro de gobernación, tiene la captura recomendada

por la Interpol. Lamentablemente, el genocida máximo, Romeo Lucas García, falleció impune.³ De los tres hijos sobrevivientes de Alaíde Foppa, Julio y Silvia Solórzano apuestan a la justicia en tanto que Laura concentra su energía en la preservación del legado cultural de su madre.

Silvia había pasado por mi casa en Los Angeles en 1998, para agradecerme la difusión de la poesía y del asesinato de Alaíde en mi antología de mujeres en el exilio.⁴ En el año 2000, conocí a Julio y a Laura en México, cuando fuí a entrevistarlos con la intención de escribir un relato testimonial sobre los últimos días de Alaíde Foppa.⁵ En esa época, Elena Poniatowska me había abierto sus puertas, sus archivos y sus recuerdos. En duelo eterno por la pérdida de su amiga y esperanzada ante la perspectiva de que se recuperara ese brillante aporte obscurecido por la desmemoria, Elena me alentó a seguir adelante. El relato prometido sigue sin concretarse. De rodillas debería reescribir este ensayo, en acto de contricción por no haber cumplido aquella promesa. Me paralizó el miedo a convertirme en buitre, a rapiñar la vida de Alaíde Foppa recordada de mil formas distintas por quienes la habían conocido, pero sobre todo por sus hijos. Escribí entonces una versión de este artículo, publicada en inglés en *Women Writing Resistance* (Mujeres que escriben la resistencia). Reproduzco aquí algunos de esos conceptos.

Atesoraba Elena Poniatowska en su archivo y en su alma un material precioso del que aprendí en aquel verano de comienzos del milenio a buscar y reconocer las huellas de Alaíde. Poeta, activista de derechos humanos, profesora universitaria, crítica cultural, traductora, madre, Foppa, junto a Poniatowska y un grupo de pioneras, fundó la primera publicación feminista latinoamericana: la revista *Fem*. Unos años después, en diciembre de 1980 a los 66 años, Alaíde viajó a Guatemala para visitar a su madre enferma y, algunos sostienen, como mensajera de un grupo guerrillero en lucha

contra la dictadura. Estaba de duelo por la reciente muerte de su hijo menor, Juan Pablo, a manos de los militares. Antes de iniciar el viaje que terminaría con su secuestro y muerte en el transcurso de una sesión de tortura, Foppa solicitó que se postergara la emisión del programa radial “Foro de la Mujer” que había grabado esa semana. Se trataba de una entrevista con tres jóvenes refugiadas del Quiché. Una de ellas, Guadalupe, era en realidad Rigoberta Menchú. Ese fuerte testimonio sobre la campaña de exterminio contra la población indígena pondría en riesgo la seguridad de la viajera.⁶

Cuando volví a escuchar aquella entrevista para incluir la información en mi ensayo, sucedió algo extraordinario. Se trata de un episodio de lo que llamo marxismo mágico, esa especie de milagrosas coincidencias que nos levantan la moral a quienes caminamos con la memoria de los desaparecidos en los huesos.⁷ En la entrevista, Alaíde Foppa presentaba a Guadalupe (Rigoberta), como una mujer de 23 años. Sin embargo, yo recordaba que esa era precisamente la edad de Menchú dos años más tarde, en diciembre de 1982, cuando relató su testimonio en París a Elizabeth Burgos Debray. A pesar de que podía identificar a Rigoberta por la voz en la entrevista, empecé a preocuparme por la precisión de mis fuentes. ¿Quién me había dicho que Alaíde había entrevistado a Rigoberta en su último programa de radio? ¿Habrían sido Elena Poniatowska o Carmen Lugo, sus amigas? ¿Tal vez su hijo, Julio?

En aquel momento, la “estola” académica de Stoll nos estaba asfixiando y su cuestionamiento a la sinceridad de Rigoberta había logrado preocuparme.⁸ Para confirmar la veracidad de mis fuentes y evitar echar más leña al fuego, debía al menos encontrar alguna evidencia de la visita de Rigoberta a México en diciembre de 1980. Tomé de un estante su libro sobre el exilio, *Crossing Borders*, cuya lectura había pospuesto hasta que se publicara en castellano. Lo abrí, sin pensar, en la página 104. Allí decía: “Mis hermanas y yo pasamos la Navidad de 1980 en Chiapas.”⁹ Aliviada, recordé que Chiapas estaba lo suficientemente cerca de donde vivía Foppa. Continué leyendo: “Después de eso fuimos a la Ciudad de México por dos semanas. Allí conocimos a Alaíde Foppa, una gran intelectual guatemalteca ... fuimos las últimas personas que entrevistó antes de su secuestro.”

A pesar de que una preocupación por la verdad parece ser la fuerza generadora de este episodio, el énfasis en la manera en que la voz de Rigoberta llega hasta mí, casi por magia, como si el espíritu de Alaíde nos estuviera

ayudando a resolver el problema, ilustra mi argumento de que el testimonio no se centra en la verdad. Considero que los textos testimoniales sirven como herramientas para construir un discurso de la solidaridad con las víctimas. Este desplazamiento de nuestro análisis del plano mimético del texto testimonial hacia el plano semiótico,¹⁰ nos otorga una nueva perspectiva, limitando el efecto de las acusaciones de Stoll sobre el mundo académico. Nos ayuda a evitar la amargura, el sentimiento de culpa y el autocuestionamiento de nuestros objetivos como educadores interesados en construir alianzas con el oprimido. Esas alianzas incomodan a quienes se abrazan al valor de la objetividad logocéntrica como pilar fundamental de la enseñanza y la producción académica.¹¹

Si queremos seguir avanzando en el análisis de los textos testimoniales, nos sería útil el evitar concentrar en demasía nuestra atención sobre su literariedad o sobre la relación entre las palabras de los testimoniados y los hechos sufridos. El elemento clave del texto testimonial es, a mi entender, su capacidad de engendrar y regenerar un discurso de la solidaridad. Los sobrevivientes y las víctimas son empoderados; dejan de ser un conjunto de cuerpos torturados a los que se les debe tener lástima, de voces que narran sólo verdades aptas para el consumo masivo.¹² Se convierten, en cambio, en la fuerza central de un proceso transformador de sus propias vidas y proyectos políticos. En lugar de preguntarnos si las palabras de la víctima representan con certeza el mundo de destrucción que quiere describir (plano mimético), propongo que se enfatice el análisis de las formas en que el sobreviviente y su historia construyen una red solidaria de relaciones (plano semiótico).¹³

El trabajo de la Maestra Elena Poniatowska es un ejercicio permanente en la construcción de ese discurso de la solidaridad. Durante mi investigación sobre la vida de Alaíde Foppa, hablamos de este tema. Veamos un fragmento de aquella conversación:

Alicia: En tu trabajo se ve cómo vas generando un discurso de la solidaridad, el discurso no como un texto sino como ese tejido en torno a los marginados. En ese discurso, para que haya solidaridad, tiene que haber relaciones no jerárquicas, donde el escritor se baja del caballo y se pone a un mismo nivel, no sólo con los entrevistados sino con sus textos y con el lector. Vas generando todo un tejido de relaciones alrededor de estos textos, que hacen que el lector quiera ser partícipe y producir un cambio o aliarse con los marginados. Esa construcción se ve muy clara en los prólogos

tuyos y también en lo que hiciste el otro día en la presentación del libro de Martín Álvarez Fabela, *Acteal de los mártires, infamia para no olvidar*, cuando le agradeciste en público al autor “el honor de que me haya permitido escribir un prólogo.” Sin embargo, cuando las Madres de Plaza de Mayo invitaron a Ernesto Sábato a escribir el prefacio al poemario *Desde el silencio. Escritos de jóvenes secuestrados-desaparecidos durante la dictadura*, Sábato en su prólogo evitó validarlos como escritores o poetas, refiriéndose a ellos solamente como gente que sufrió. Vemos en este caso cómo aún los autores e intelectuales aliados, como Sábato, tienden a generar lo que yo llamo “puentes levadizos,” puentes que levantan cuando se les dificulta generar ese discurso de la solidaridad. En tu caso, no se da ese impulso de llevar el puente, mi pregunta sería: “¿Cómo se hace?” Por ejemplo, cuando al final de *Hasta no verte, Jesús mío* le haces decir a Jesusa “ya no chingue,”¹⁴ haces que empuje del caballo a la intelectual a esta escritora que va a escuchar a Jesusa. Esa persona que construiste dentro de la obra recibe una lección de humildad. Yo sé que no hay recetas, pero como vengo de la tierra de los “know-how” y los manuales, busco algunos consejos.

Elena: Mira, yo creo que todo es muy instintivo y sí parte de algún método, sí hay alguna técnica, algún modo de hacer ... todo viene del periodismo, porque yo me inicié en el periodismo haciendo entrevistas y hago entrevistas desde 1953. Ahora, con respecto a la actitud, seguramente yo puedo tener un acceso muy fácil a la gente como yo, a la gente como mi familia, que tiene más o menos los mismos problemas que yo, las mismas aspiraciones. Pero a mí siempre me interesó y me dio una curiosidad enorme la gente con la cual yo no podía establecer una relación inmediata. Por ejemplo, Martín (Álvarez Fabela) me conmovió profundamente, porque es un muchacho que viene de Toluca, que no tiene dinero, que se va de repente a *Acteal*¹⁵, que le toca ver toda esta masacre y que escribe un libro muy conmovedor y muy bello, que está profundamente conmovido por lo que él vio y además tiene un verdadero amor por los indígenas. Eso me conmovió e inmediatamente platiqué con él y con lo que él me dijo, hice el prólogo. Lo que he hecho siempre ha sido acercarme a gente que incluso me rechaza, por catrina, porque mis condiciones de vida no son iguales. Pero tengo una ventaja enorme, enorme, Alicia, que nunca dejaré de agradecer: me ayuda muchísimo ser chaparra, mi estatura ... Me ayuda muchísimo, porque como soy chiquita me puedo meter donde sea: en una multitud nadie me ve, si entro en una casa, pues no ocupo mucho espacio, no estorbo. Entonces para mí, esa

es una ventaja enorme porque mi físico no agrede a nadie, no llama la atención, soy de la misma estatura de todos los que interrogo. A veces, pues, son mucho más altos que yo y además, yo creo que saben que el interés es verdadero, que es genuino, eso la gente lo sabe, ¿no? Y además, que es un interés muy solidario, muy de “yo estoy de tu lado,” y lo saben y lo sienten. Entonces eso me ha permitido ir con los campesinos, ir con los indígenas, ir con las madres.

En el curso de aquel memorable verano del 2000, Elena Poniatowska me aconsejó también sobre cómo no zigzaguear por el D.F, cómo no desperdiciar las visitas a los archivos cuando no funcionan sus fotocopiadoras y, sobre todo, enfatizó que no invirtiera mucho esfuerzo en el periodismo porque es muy desgastante física y mentalmente y que en cambio, aprovechara mi vida académica. “Yo debí haber hecho estudios académicos buenos, porque los pude haber hecho ¿no?” me contó Elena, “y cuando llegué a México a los 19 años, tenía una beca para un college de Nueva York ... pero mi papá dijo: “no, tienes que ser secretaria en tres idiomas”, entonces me metí a ser telefonista, todas esas cosas me quitaron la posibilidad de la vida académica ... y entonces todo lo que hago ahora me cuesta el triple.”

Cada vez que siento que el mundo académico me desgasta, que me impacienta la pelea contra un elitismo posicionado frente al sujeto testimonial como ante objeto a diseccionar bajo su lupa, me refugio en las palabras de la Maestra. Entonces, alzo como escudo protector contra lo irrelevante, la indignación de Verónica De Negri. A cuarenta años del golpe militar en Chile, su poema “Definiciones” nos increpa y nos instiga al más profundo cuestionamiento.¹⁶

DEFINICIONES

Tributo a Rodrigo, en el séptimo aniversario del día en que 33 militares lo quemaron vivo.

I.
¿Qué pueden saber aquellos a quienes nunca les quemaron vivo a un hijo?
Ellos, ellas, dicen que entienden y definen el crimen:
ESO ES LO PEOR
QUE LE PUEDE PASAR A UNA MUJER.
Otros, tomando en sus manos lo que llaman justicia van y la transforman

transan con nuestras vidas.
 Otros, más poderosos,
 protegen a los criminales,
 protegen hasta sus nombres,
 en el nombre de aquello
 que definen
 como la VERDAD
 y RECONCILIACIÓN.

II.

¿Qué pueden saber aquellos a quienes
 nunca se les ha torturado
 después de haberles arrancado
 sus hijos?
 Ellos, ellas, dicen que saben,
 que entienden.
 Y definen el crimen:
 ESO ES LO PEOR
 QUE LE PUEDE PASAR A UN SER HUMANO.
 Y tomando en sus manos aquello que vivimos
 viajan por el mundo, hacen análisis,
 escriben libros y deciden
 quiénes merecen
 ser prisioneros de conciencia,
 hasta los definen:
 violentos/no violentos.
 Eso que ellos dicen que entienden,
 lo usan para aumentar
 los caudales que les permiten
 tener una vida protegida.
 Ellos, ellas, dicen que es
 para nosotros, los que sufrimos.
 Y sin embargo usan nuestras vivencias
 para hacerse llamar expertos,
 ser consultados por gobiernos,
 comunidades, grupos.
 Transan con nuestras vidas
 según ellos, para protegernos.
 Dicen que saben pero nunca nos escuchan.
 Son los mismos que nos explotan
 y hacen pornografía de nuestro dolor.

III.

¿Qué saben aquéllos, aquéllas
 a quienes nunca se les ha violado?
 Son los mismos a quienes les gusta
 de tomar la bandera

de la defensa.
 Definen el crimen: ESO ES LO PEOR
 QUE LE PUEDE PASAR
 A UN SER HUMANO.
 Son los mismos que dicen saber
 y toman nuestra vida y la transan.
 Son los mismos que nos catalogan:
 quienes fuimos violadas o violados
 con ratones, somos creadores
 de una fantasía psíquica
 necesaria para subsistir.
 ¿Qué pueden saber ellos, ellas?
 ¿Acaso sintieron a ese animal
 moverse con desesperación para salir del atrape?
 Pero son ellos, ellas mismas,
 quienes definen nuestras vidas,
 las transan, las asaltan,
 las vejan creando términos
 políticamente correctos.
 Definen lo que es normal o anormal,
 qué es cierto o no cierto,
 qué es violencia o no violencia
 qué es verdad
 qué es tortura o no tortura
 qué es dolor o no dolor.
 Pescan nuestras vidas
 las revientan
 en una forma difícil de reconstruir.
 Y nos dicen cuando pedimos justicia:
 “ES HORA DE SER BONDADOSOS,
 de reconciliarnos para que el país
 se pueda reconstruir.”
 ¡BASTA DE DEFINICIONES!
 Es hora de que la sociedad
 entienda que mientras
 no se castigue a los criminales,
 no haya justicia,
 no se conozca la verdad
 y exista el respeto
 de entender el dolor
 de los otros en todas sus magnitudes,
 de nada valen
 las
 DEFINICIONES.

Verónica De Negri

Ahora que la estola de Stoll se ha apollado un poco, que nos cuesta solamente el doble construir solidaridades como mujeres latinas en el mundo académico norteamericano, quisiera concluir compartiendo un poema de Evangelina Arce, luchadora valiente contra el feminicidio y madre de Ciudad Juárez. Doña Eva, como se la conoce del otro lado de la frontera, comenzó a forjar poemas después de la desaparición de su hija, Silvia. Su palabra profética nos da fuerzas para seguir tras las huellas de Alaíde y de Elena.

Quiénes eran ellas¹⁷

¿Quiénes eran ellas?
Seres sencillas y simples,
mujeres nada más.

Luchadoras incansables
que creían en algo.

Pensaban que la vida podría
mejorar, elevarse la condición
humana, hacerla más solidaria y generosa.

Tuvieron esperanzas, más de
repente como tragadas por la tierra,
por el viento, desaparecieron.

Por eso no están mas ni en la
calle, ni en la casa. Pero su presencia
se siente en todas partes.

Están en todas las cosas, en todo
lugar, en todos los rincones, siempre
siempre dónde están.

Compartir su poesía y traducirla, entrevistarla sobre su escritura y su vida, me ayudan a confirmar mi promesa de ser, como Elena, chaparrita, petisa, como mis compañeras y hermanas, la Vasquita Zulma y la Corta Graciela Izurieta, cuyos genocidas acaban de ser condenados en mi lejana ciudad de Bahía Blanca. Me será más sencillo, entonces, olvidarme del miedo a no existir en el mundo académico. Ese miedo es, en definitiva, irrelevante.

NOTAS

1 “Diálogo con Alaíde Foppa,” de mi libro *Volando bajito* (56). La cita de Alaíde Foppa es de su poemario *LA SIN VENTURA*, p. 34.

2 Una primera versión de este trabajo fue publicada en inglés en el libro de Jennifer Browdy, *Women Writing Resistance* (2003).

3 Ver notas periodísticas del CERIGUA y Mónica Mazariegos.

4 Me refiero al libro, *You Can't Drown the Fire*.

5 Nacida en España de madre guatemalteca y padre argentino, Alaíde Foppa (1914-1980) vivió gran parte de su vida en Guatemala, su marido y cinco hijos son guatemaltecos. Periodista, escritora y poeta, se exilió en México, donde fue docente en la UNAM. Desapareció, luego de ser aprehendida por el ejército guatemalteco, durante su viaje a Guatemala en 1980.

6 Ver el “Dossier Alaíde Foppa” en el enlace de *La Triple Jornada*, que contiene amplia información, fotos y las entrevistas mencionadas transcritas del programa, y recuperadas gracias a la información provista por Elena Poniatowska y a las transcripciones de Alicia López y Antonio Leiva.

7 Comencé a usar estos términos en el 2002, como reacción algo divertida al encasillamiento que se produce en los Estados Unidos, donde la única manifestación literaria latinoamericana que parecía apreciarse era el realismo mágico. Recientemente, supe que los términos fueron utilizados antes por Eduardo Galeano, quien en *El libro de los abrazos* relata cómo, en conversación con Miguel Mármol, deciden llamar a esa especie de coincidencias milagrosas que hicieron que Mármol escapara a once intentos de asesinato, marxismo mágico. “Celebración del nacer incesante.” (209)

8 Me refiero al debate originado por artículos periodísticos y al libro de David Stoll, donde acusa a Rigoberta Menchú de mentir y exagerar los eventos de su vida y la victimización sufrida por ella y su familia, al denunciar en su testimonio *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*.

9 Traducción mía, al igual que las traducciones de otras citas en inglés en este artículo.

10 Conceptos definidos por Robert Hodge y Günter Kress. Para ellos, el plano mimético es aquel “que implica que alguna versión de la realidad es referente” del fenómeno semiótico y en el plano mimético es donde “[s]ucedan eventos que conectan a los productores receptores, significantes y significados en relaciones significativas.” (262)

11 El rol de corroborar la verdad en el relato de la víctima se realiza en las cortes, ante el poder judicial. En nuestras universidades, demasiado frecuentemente

- terminamos adjudicándonos una función judicial impulsados por una necesidad de construir un discurso académico autoritario que nos consagre como los únicos depositarios de La Verdad.
- 12 Análisis más profundamente este fenómeno en mi ensayo "Cuando vienen matando: On Prepositional Shifts and the Struggle of Testimonial Subjects for Agency." *PMLA*. 121:5. October 2006. 1665-1669.
 - 13 Busco examinar las formas en que la solidaridad se evidencia en las relaciones entre los diversos participantes en la producción y diseminación de los textos, es decir escritores, ilustradores, editores y lectores.
 - 14 Me refiero a la reacción de Jesusa Palancares cuando la escritora la visita para mostrarle su manuscrito basado en la historia de vida de Jesusa, quien la había compartido en múltiples entrevistas, p. 316.
 - 15 Acteal, Chiapas, sitio de una masacre perpetrada el 22 de diciembre de 1997, donde 45 campesinos, incluyendo niños, fueron asesinados impunemente por fuerzas paramilitares mexicanas.
 - 16 Publicado con el permiso de la autora. Las fotografías tomadas por su hijo Rodrigo fueron expuestas por primera vez en Chile el 27 de septiembre del 2013 (exposición de tres meses), en el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago. El evento es parte de los homenajes a las víctimas, a cuarenta años del golpe militar de Pinochet quien, con respaldo de la C.I.A, derrocó el gobierno democráticamente electo de Salvador Allende. Para conocer mejor el pensamiento de Verónica De Negri y la génesis del poema escrito en 1993, favor de remitirse a mi "Conversación con Verónica De Negri" en *Communal Feminisms*, de Gutiérrez y Muhs.
 - 17 Del poemario inédito, *Para mi hija Silvia. Poemas de una madre de Ciudad Juárez*. Publicado con el permiso de la autora.
- OBRAS CITADAS**
- Sin autor. CERIGUA, "Amparo de CC no revoca condena contra Pedro García Arredondo." Julio 30, 2013. Web.
- Sin autor. CERIGUA, "Ex-jefe policial podría ir a juicio por masacre de la Embajada de España." Abril 28, 2012. Web.
- Álvarez Fabela, Martín. *Acteal de los mártires. Infamia para no olvidar*. México: Plaza y Valdés, 2000.
- Arce, Evangelina. *Para mi hija Silvia. Poemas de una madre de Ciudad Juárez*. Manuscrito inédito, 2013.
- Belli, Mariana, Bianchi, Ramón y otros. *Desde el Silencio. Escritos de jóvenes secuestrados-desaparecidos durante la dictadura*. Compilación de familiares. Sabato, Ernesto, prólogo. Buenos Aires: Sudamericana Planeta, 1985.
- De Negri, Verónica and Partnoy A. "Conversation with Verónica De Negri." *Communal Feminisms. Chicanas, Chilenas, and Cultural Exile. Theorizing the Space of Exile, Class, and Identity*. Gabriela Gutiérrez y Muhs, ed. Maryland: Lexington Books, 2007, pp. 215-218.
- Foppa, Alaíde. *La Sin Ventura*. Guatemala: Edición S. Aguado-Andreut, 1955.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI, 1989.
- Hodge, Robert and Gunther Kress. *Social Semiotics*. Ithaca: Cornell UP, 1988.
- Mazariegos, Mónica. "Están pasando cosas." *Plaza Pública*. Agosto 29, 2012. Web.
- Menchú, Rigoberta y Wright, Ann. *Crossing Borders*. Ann Wright, transcripción y traducción. London: Verso, 1998.
- y Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI, 1985.
- Panoramas News. "MAC inaugura exposición de fotografías inéditas de Rodrigo Rojas De Negri." Julio 30, 2013. Web.
- Partnoy, Alicia. *Volando bajito-Little Low Flying*. Translated by Gail Wronsky. California: Red Hen Press, 2005.
- . "On Being Shorter: Our Testimonial Texts and the U.S. Academia." *Women Writing Resistance: Essays on Latin America and the Caribbean*. Jennifer Browdy de Hernández, ed. South End Press, 2003, pp. 151-167.
- . *You Can't Drown the Fire: Latin American Women Writing in Exile*. Pittsburgh: Cleis Press, 1988, London: Virago Press, 1989.
- . "Cuando Vienen Matando: On Prepositional Shifts and the Struggle of Testimonial Subjects for Agency." *PMLA: Publications of the Modern Language Association of America*. Vol.121:5. October 2006, pp. 1665-1669.
- Poniatowska, Elena. *Hasta no verte, Jesús mío*. Ediciones Era: México, 1993.
- . Comunicación personal. Julio 6, 2000.
- Stoll, David. *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans*. Boulder: Westview Press, 1999.
- Triple Jornada. "Dossier Alaíde Foppa." Enero 2, 2006. <http://www.jornada.unam.mx/2006/01/02/dossiers/alaide/alaide_28.htm>. Web.